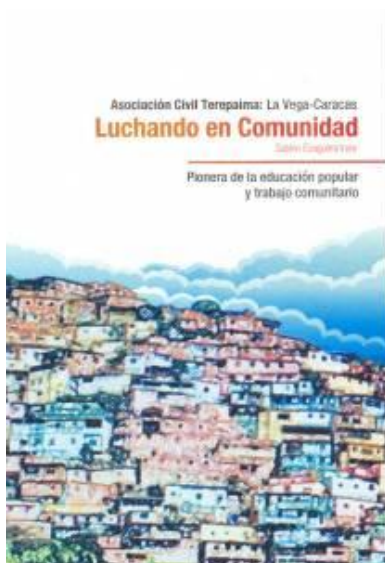


BIBLIOGRAFÍA

Presentación del libro publicado por Sabino Eizaguirre, bajo el título “*Luchando por la Comunidad*”, sobre la fundación e historia de la Asociación Terepaima de La Vega.

José I. de Urquijo



“*Luchando en Comunidad*”

En este número de la Revista vamos a presentar en nuestra Sección de Bibliografía un libro fuera de lo común, pues se trata de la historia de la experiencia muy particular de una Comunidad de los Barrios de La Vega, uno de los más emblemáticos de la ciudad a comienzo de la década de los años 1970, como lo fue, en su tiempo, década de los 50', La Charneca. Su fama se inició con las actividades sociales del cura belga Francisco Wytack y se prolongó, después de su expulsión del país, mediante las actividades de un grupo de Los Canjilones, denominado ASOCITE, Asociación Civil Terepaima.

El grupo se inspiró en el método de alfabetización de Paulo Freire y logró aglutinar a la comunidad en las luchas para la obtención de una educación de calidad, mediante la promoción de escuelas de nivel primario y secundario; para la municipalización de las tierras; para la promoción de actividades a favor de los damnificados del sector; así como para la batalla ecológica orientada al desalojo del parque industrial de Cementos de la Vega, la empresa más contaminante de la zona.

Presentación del libro “Luchando en Comunidad” / Bibliografía

Algunos miembros del grupo inicial provenían del formado por el Padre Francisco Wuytack, cuya labor fue continuada por varios sacerdotes obreros, entre ellos, en forma permanente, los padres jesuitas, José Ignacio Angós (†), Ignacio Castellot (†) y Sabino Eizaguirre, así como otros religiosos insertos en La Vega como lo fue el padre Maryknoll Joe Powell (†).

ÍNDICE del libro (los capítulos marcados con una X. escritos por Sabino)

Prólogo

Capítulo primero: breve historia de La Vega, escenario y su gente

Capítulo segundo: personas diferentes desde corrientes diferentes

X Capítulo tercero: los comienzos, ilusiones cumplidas

Uno: objetivos del Comité de barrio (CB)

Dos: objetivos del taller de electrodomésticos

Tres: objetivo de la escuela de adultos

Cuatro: objetivos del taller de corte y costura

Cinco: objetivo de los audiovisuales

Seis: objetivo de la biblioteca

Siete: objetivos del grupo juvenil

Ocho: dos momentos estelares de la historia de ASOCITE

Nueve: la lucha por la escuela del barrio Vicente Julio Sojo

Diez: derrumbes, desalojos, huelga de hambre

X Capítulo cuarto: los mejores años de ASOCITE

X Capítulo quinto: maduración de ASOCITE en medio de irregularidades

X Capítulo sexto: ¿cansancio? ¿Mucho camisón para Petra? ¿Decadencia?

Uno: ASOCITE en general

Dos: Centro de Extensión Cultural padre Francisco Wuytack

Tres: Comité de Barrio

Cuatro: Escuela - talleres de electrodomésticos

Cinco: taller de corte y costura

Sexto: cultura

X Capítulo séptimo: ASOCITE “en el pico de la crisis”

X Capítulo octavo: ante la crisis, ASOCITE no se rinde

Capítulo noveno: la semilla se multiplicó

Uno: experiencias de Cornelio Quast y Chabela Torres

Dos: ASOCITE en Vargas

Tres: ENFODEP, revolucionando el pensamiento

Cuatro: la Vega dice

Cinco: las experiencias posteriores. Cinco a: ASOCITE de S. Eizaguirre

Seis: ¿dónde estamos en la actualidad?

Capítulo décimo: los aprendizajes para crear futuros

Uno: algunos de los aprendizajes identificados con respecto a ASOCITE

Dos: algunos aprendizajes identificados con respecto a la educación entre adultos

Tres: un ejemplo de aprendizajes individuales

A MANERA DE EPILOGO

BIBLIOGRAFIA: Fuentes consultadas, y de referencia, utilizadas a lo largo del trabajo realizado por algunos coordinadores y coordinadoras de ASOCITE

COMENTARIOS

Recogidos o producidos por José I. de Urquijo

Jesús María Aguirre

En opinión del Padre Jesús María Aguirre, esta publicación de ASOCITE (Asociación Civil Terepaima) viene a ser uno *“de los pocos trabajos en que se recupera la experiencia histórica del trabajo comunitario, y, a la vez, se evalúa el proceso considerando aciertos y debilidades, sin concesiones a la adulancia, pero visibilizando la labor escondida de muchos educadores populares que consagran su vida en nuestros barrios, sin estímulos económicos, ni reconocimientos académicos, pero con una gran mística vocacional y colectiva”*.

“Además de su contribución a la difusión del trabajo educativo popular, que emprendió la Asociación Civil Terepaima, desde su génesis, dio vida a los Comités de Barrio, estableció un taller de electrodomésticos, una Biblioteca Popular, un taller de corte y costura y otras actividades... Además, en su larga trayectoria, el grupo, participó de manera eficaz en los programas de Comunicación Alternativa y Popular del Centro Jesús María Pellín y en los programas educativos y comunitarios de Radio Fe y Alegría, a la vez que promovía las organizaciones culturales de La Vega (el periódico La Vega Dice, el equipo de producción audiovisual y otras actividades)”.

Jean-Pierre Wyssenbach

En un e-mail personal, dirigido a Sabino Eizaguirre, como compañero de vivencias muy semejantes de inserción y docencia, Jean-Pierre Wyssenbach, otro de los sacerdotes incardinados en uno de los barrios de La Vega por las mismas fechas, aborda el tema de la publicación del libro, *“Luchando en comunidad”*, en los siguientes términos:

“He disfrutado mucho leyendo el libro y reviviendo todos aquellos años. Te felicito. Es un trabajo concreto, crítico, documentado, sincero, tranquilo. Te agradezco el que hayas conservado tanto documento y que hayas buscado tiempo para trabajarlos. No me extraña la ideología en otras colaboraciones. Me han impresionado especialmente las 20 páginas de bibliografía. ¡Qué cosa tan completa!¹”

¹A mí, personalmente, me hubiera gustado que la Bibliografía incluyera el artículo que publiqué, en la revista SIC, Año XXXIV, N. 340, 1971 (pp.460-472), con el título *“Los Barrios de Caracas”*, citado años después por el Padre Trigo, en su obra sobre el mismo tema. Así mismo el artículo de Juan S. Martín (pseudónimo), en el mismo Número de SIC (pp. 473-474), que lleva por título *¿Cómo ven los “no marginados” de Caracas los barrios y su gente?*

José Ignacio de Urquijo

Por mi parte, puedo decir que desde sus inicios me sentí muy vinculado al grupo de La Vega que dio origen a la Asociación Civil Terepaima, sin pasar nunca de ser un mero “outsider”, porque nunca sellé esta relación con un “compromiso formal”. Posiblemente, ello se debió al hecho de estar ya incardinado en el Campus de la Universidad Católica Andrés Bello, como profesor y directivo de la Escuela de Ciencias Sociales, aún cuando hubo otras razones.

Los sacerdotes promotores de esta experiencia (Castellot, Angós, Joserra Aguirre y Sabino Eizaguirre), desde un principio, me plantearon la alternativa de abandonar mi habitación en la Casa de los Padres de la UCAB para incorporarme a la comunidad que venían formando en un “ranchito” de Los Canjilones, donde vivían en literas como los marinos. La idea de compartir mi subconsciente nocturno, durmiendo en literas, no temporal sino permanentemente, fue el principal obstáculo mental que me llevó a no aceptar el interesante reto que me planteaban. Es posible que me faltara “guáramo”, ¿por qué no decirlo?

A favor de una aceptación, por mi parte, de esta invitación, había el hecho de que, en los años de mis estudios de Filosofía, en Loyola y Oña, bajo inspiración del Padre José María de Llanos, participé en tres experiencias del SUT (Servicio Universitario del Trabajo) como “cura obrero”: un primer verano, en las minas de carbón de Ponferrada; un segundo verano, en la recolección del trigo en una granja de Briviesca; y, finalmente, en un tercer verano, en una fábrica de baldosas de Tudela².

También pesaba a favor de una decisión positiva de mi parte, el hecho de que, cuando llegaron Castellot, Angós, Eizaguirre y Aguirre a los Barrios de Antímamo, yo había creado desde la Universidad una incipiente organización, bautizada como el CUP (Cooperación Universitaria Popular) y ya venía trabajando por un tiempo con los jóvenes, y la población en general, de los mismos. En este caso, seguía los lineamientos del llamado “desarrollo organizacional”, que practiqué con las comunidades populares de Chicago en mis años como estudiante del Postgrado de Relaciones Industriales en la Universidad Loyola de esta capital.

Lo que hacía en los Barrios de Antímamo les pareció bien, pero ellos estaban a favor de otra acción y de otra metodología. Se inclinaban por la “inserción” en el mundo obrero y por la “concientización” del pueblo propuesta por Pablo Freire, en especial en la acción con la población marginal.

Respecto a las actividades religiosas que ocasionalmente me vieron promover en Semana Santa, por novedosas y espectaculares que fueron (como la procesión de antorchas, bajando por las veredas de los barrios de la cima hasta la

² En mi Blog <jurquijo.wordpress.com> he publicado un relato completo de estas tres experiencias.

plaza, o el sermón de las siete palabras con participación de varias personas en la exposición de cada una de ellas, etc.), alguno de ellos me llegó a decir que con la mejor buena voluntad, en realidad, venía a contribuir en lo que algunos teólogos llamaban la “mitologización” de la mentalidad popular, cuando, en verdad, lo que más bien necesitaban era una “concientización” sobre la realidad que les estaba tocando vivir.

La labor que veníamos haciendo, desde el CUP, daba buenos frutos, aunque quizás demasiado tradicionales, y yo, ingenuamente, llegué a pensar que con cuatro nuevos compañeros nos haríamos sentir de una forma notable y podríamos contribuir a mejorar la vida de los barrios de manera notoria. Convencido de que no había acertado en mi actividad social y creyendo que “*meaba fuera de perol*”, con buen o mal acuerdo, fui abandonando las actividades del CUP y me concentré en prestar ayuda logística al planteo de mis compañeros.

Visitaba a los cuatro sacerdotes, por lo menos una vez a la semana, primero en la casita de Germán Rodríguez (antigua escuelita primaria de Fe y Alegría en Antimano) y después en el “*ranchito*” de Los Canjilones (en La Vega). La fecha variaba según las actividades que estuviesen llevando a cabo. En los momentos más críticos, nunca falté. También participé en reuniones sobre el tema sindical, por ser el campo de dedicación universitaria, como profesor. Concentré mis funciones de apoyo logístico en los planes y fines del grupo de sacerdotes, y aunque conocí a muchos activistas y miembros de ASOCITE, cuando esta organización surgió y fue desarrollándose exitosamente, nunca me integré con ellos. Asistí a algunos de sus actos de promoción social, participé en reuniones celebradas en Los Canjilones y en la Biblioteca Sandino, admirando su espíritu de lucha y superación, pero manteniéndome un tanto al margen por sentirme en alguna manera un “*extraño*” a la organización como tal, o al menos un simple “*amigo*”.

De hecho, en la dedicatoria de la copia del libro que me hicieron llegar, a través del Padre Jesús Mary Aguirre, se dice: “*Para José Ignacio Urquijo de sus amigos de ASOCITE*”.

Y, en un segundo libro, que me entregó Sabino Eizaguirre, con una dedicatoria más amplia, se confirma lo que digo. La dedicatoria dice así: “*Este libro de ASOCITE se lo dedicamos al amigo P. José Ignacio Urquijo, un jesuita especial, que supo comprender nuestro trabajo de concientización y organización popular con la gente de los Canjilones de La Vega. Además de su decisivo apoyo con la donación del Jeep Nissan Patrol que tantos servicios ofreció a la Asociación Civil Terepaima (ASOCITE). “Urquijo, pues siempre amigo y defensor de nuestra labor. Todos los miembros de Asocite, que somos los autores de este libro, y los relatores del mismo (Rafael Angulo y Sra. Ivonne, Cornelio Quast y Sra. Chabela Torres, Alfonso Flores, Oswaldo Ruíz, Rubén Villafana, Sabino Eizaguirre) te lo dedicamos con todo cariño.*”

Anecdóticamente, mencionaré algunas de mis contribuciones esporádicas a las actividades de ASOCITE. La que mejor recuerdo fue mi participación en la atención a los refugiados en la sede de la Biblioteca, con ocasión de una catastrófica inundación que asoló a varios de los barrios en torno a Los Canjilones. Los dueños del Restaurante Urrutia, de la Francisco Solano, ofrecieron unas paellas colectivas y yo puse a la orden mi automóvil para transportarlas, ayudando también en el reparto.

Una de las contribuciones importantes fue conseguir un jeep (Nissan Patrol) “*full equipo*” y con un Seguro en regla, a todo riesgo. La intención era ayudar a los responsables del Taller de Electrodomésticos en el traslado de equipos y materiales. Creo que por años cumplí a cabalidad con este objetivo. El Nissan se matriculó a nombre de Sabino Eizaguirre, pero lo manejaba Rosalino.

Otra contribución importante fue una poderosa planta de sonido, de fabricación alemana, para uso del departamento audiovisual, que también cumplió un buen papel en las concentraciones de vecinos de los distintos barrios de La Vega, y en especial, de Los Canjilones. Lamentablemente un buen día el Padre Sabino me informó que se la habían robado.

También considero un aporte estratégico muy útil y práctico, un pequeño equipo de proyección de diapositivas, de diseño japonés, que además de ser portátil, poseía una especial versatilidad. El aparato contaba con una lámpara de gran intensidad para su tamaño. En su forma más simple, una placa de dos tiempos, permitía pasar las diapositivas una por una. Si se le instalaba un dispositivo en forma de carril, se podían pasar series de diapositivas, alineadas en el lado izquierdo, hacia el lado derecho, donde se recogían, guardando el orden original. Con un tercer dispositivo en forma de tambor doble, se podía pasar un rollo de película de tamaño estándar, como si se tratase de diapositivas. En fin, como digo, era un aparato muy versátil. En realidad, este retroproyector se lo dejé a título de préstamo a los del departamento de audiovisuales. Cuando solicité su devolución, por necesitarlo, en primera instancia me dijeron que se lo habían robado, pero un tiempo después, Sabino me confesó que varios de sus usuarios le aconsejaron no devolverlo porque, “para ellos, se había vuelto un instrumento imprescindible y pensaban que a mí no me hacía tanta falta o tenía más facilidad de adquirir otro”. En esto último se equivocaban porque el aparato lo conseguí en los años de mi estadía en Estados Unidos, cuando trabajaba con la comunidad puertorriqueña del West Side de Chicago. Lo tenía en exhibición una tienda japonesa de electrónica, a un precio muy asequible, y pude adquirirlo sin problemas. Me pareció muy práctico, pero nunca volví a ver un aparato igual o similar a la venta. Fue una especie de “*oportunidad*”. En mis actividades de desarrollo comunal en Chicago, ciertamente, me fue tan útil como a ellos en el trabajo con la comunidad de La Vega. En todo caso, me alegra saber que lo consideraron tan útil para su labor social.

Con ocasión de una de las visitas del Padre Francisco Wuytack a la comunidad de La Vega en la década de los años 2000, hice entrega al antiguo encargado de los medios audiovisuales de ASOCITE, de un rollo de película grande (16 milímetros), con varias escenas de las actividades de Wuytack en la década de los años 60'y 70', no he sabido si lo han llegado a utilizar pero considero que era una buena contribución.

Podría seguir enumerando casos de colaboración con los "amigos" de ASOCITE, pero no quiero alargarme.

EL AUTOR

En la contraportada del libro, se le presenta a Sabino Eizaguirre Irure como autor del libro en unos párrafos, que resumimos a continuación: Sabino Eizaguirre Irure, nació en el País Vasco el 31 de enero de 1936, a pocos meses del estallido de la guerra civil española que se prolongó hasta 1939, dejando a su paso, según se dice, más de un millón de muertos. Sabino, llegó por primera vez a Caracas Venezuela, de novicio jesuita, el año 1955 en plena dictadura de Pérez Jiménez. Regresó para llevar a cabo sus estudios de Teología y fue ordenado sacerdote, en Loyola, provincia de Guipúzcoa, cuna de San Ignacio: en 1966, año del asesinato del sacerdote, sociólogo y guerrillero colombiano Camilo Torres, regresó a Venezuela (Antimano, La Vega) y vivió, en 1970, la expulsión por parte del gobierno del doctor Rafael Caldera, del sacerdote belga Francisco Wuytack que trabajaba en La Vega y otros barrios de Caracas desde 1966.

Después de dos años de docencia, como profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, UCAB, decide dedicarse al trabajo manual, a la educación y la organización popular, en los Canjilones de la Vega. Siguiendo la inspiración de Paulo Freire y de la Teología de la Liberación funda con sus compañeros de trabajo, el Centro de Extensión Cultural padre Francisco Wuytack y la escuela taller los Canjilones.

En 1985 fue destinado, durante seis años, a Fe y alegría de Centro Occidente (Lara, Portuguesa y Barinas), con los mismos sueños de educación popular liberadora. Y, desde el año 1992 hasta el presente, viene trabajando en la misma línea, en el Oriente de Venezuela (Ciudad Guayana y San Félix). Actualmente apoya la formación integral del personal de Fe y Alegría en la región Guayana y los fines semana trata de comunicarse con alguna gente de los barrios en San Félix, en buena amistad.

Después de más de dos décadas de su participación directa en el trabajo comunitario de La Vega, presentó a sus compañeros y compañeras de lucha de la década de los años setenta y ochenta, una propuesta de sistematización de la experiencia vivida con ellos (viniendo a ser el borrador de este libro), que ha sido enriquecida con el aporte de varios de los integrantes de la misma, sobre todo por lo que respecta a su proyección en diferentes localidades del país.

Presentamos este libro, para su lectura y análisis, a los innumerables luchadores y luchadoras sociales, cristianos y marxistas, que con su aporte,

Presentación del libro “Luchando en Comunidad” / Bibliografía

tratan de hacer realidad el sueño de Bolívar y de Martí, de Samuel Robinson y de Paulo Freire, de Camilo Torres y de Joe Power, de Francisco Wuytack y de tantos otros, de construir en Sur América y el Caribe, una región Democrática, Soberana y más justa.

Hasta aquí, he reproducido, casi literalmente, las palabras de Presentación del Autor, que se hace en la contraportada del libro, pero debo añadir alguna observación importante del propio Sabino Eizaguirre.

En conversaciones personales, Sabino me ha repetido varias veces que no es exacto considerarle a él autor del libro. En primer lugar porque se limitó a transcribir los contenidos de las actas de las reuniones de ASOCITE en varios capítulos para conservar su recuerdo y divulgar los hechos entre las personas interesadas. Una vez llevada a cabo esta tarea, entregó los borradores a varios miembros principales de ASOCITE quienes, añadieron una presentación y algún capítulo introductorio literalmente escritos por ellos.

En segundo lugar, me indicó que el material original suyo comprendía seis o siete capítulos, los cuales fueron ampliados bastante por los responsables del libro.

En tercer lugar, señaló que hay varios capítulos introductorios elaborados íntegramente por los miembros del equipo.

En consecuencia cree que no se le puede considerar autor de un libro en cuya redacción han participado muchos de sus compañeros, con los cuales coincide en general en su punto de vista, aún cuando mantiene algunas diferencias.

EDICIÓN

El texto de la publicación lleva por título “*Luchando en Comunidad*” y ha sido editado por el Fondo Editorial INCES, que amplía su catálogo con esta obra ejemplar en su género, para potenciar las estrategias productivas conjuntamente con la comunidad.